



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS PINTORES

JUSTE



Es un hecho probado
que en marinas no admite competencia
el autor laureado
de la *Entrada del puerto de Valencia.*

SUMARIO

Tercero: De todo un poco, por Luis Taboada.—El hombre y la mosca, por José Estremera.—Pico y Manola, por José López Silva.—Resaca para casarse, por F. Serrano de la Pedrosa.—En defensa de la clase, por Calisto Navarro.—Lamentaciones, por Simón Delgado.—Cismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joste.—Diálogos.—Modas.—La servidumbre, por Gilla.



(DESDE VIGO)

Quejarse los vigueses de que han venido este año pocos bañistas; pero lo cierto es que hay mucha gente forastera en las fondas, y todos los días tropezamos en la casa de baños con alguna característica madrileña que nos pregunta carifiosamente:

—Yo creo haber visto á usted en Madrid.

—Es posible.

—¿No es usted uno que tenía relaciones con una chica pica-da de virtuelas, de la calle del Sombrerete?

—No recuerdo....

—¿No tiene usted un tío que toca el acordeón?

—Puede que lo tenga, porque nadie está libre de una desgra-cia; pero no recuerdo....

—Pues no me cabe duda de que yo le he visto á usted en algu-na parte. ¡Ah! Va sé. Usted iba á la reunión de las de Ven-tosilla.

—Efectivamente—dijo yo, para librarme de nuevos interro-gatorios.

—Bien decía yo. Vaya, vaya, no sabe usted cuánto me ale-gro de encontrar personas conocidas, porque nosotros aquí no tenemos relaciones de ninguna clase. He venido con éste, que es mi esposo, y el pobre está medio baldado desde el martes de Carnaval, que se disfrazó de contrabandista andaluz para dar broma á unas amigas, y le tiró por las escaleras, por equivocación, un vecino del cuarto segundo, que estaba hidrópico y tenía la costumbre de privarse con aguardiente para olvidar las penas. Le he traído aquí á ver si con el agua del mar se le ablandan las articulaciones. ¡Ay! Llevamos gastado un sentido; pero como si nada. Últimamente ha estado tomando baños de sebo y adormideras, y sólo conseguimos que se le pusiese la piel escurrizuda; de modo que casi todas las noches se cae de la cama.

Abunda aquí esta clase de señoras forasteras, que cuentan su vida y milagros al primero que les saluda, y no tienen incon-veniente en revelar importantes secretos de la familia.

—Yo he venido á vernear—nos decía otra señora recién lle-gada de Cáceres—para ver si logro que mi chica olvide unas relaciones desgraciadas. Figúrese usted que se enamoró de un subteniente del provincial; luego supimos que está casado en Gerona con una mula, quiero decir, con una mujer ordinaria, que no tiene educación ni principios. Mi hija, donde usted la ve, es muy vehemente, y cuando recibió el desengaño, quiso tomar fósforos disueltos en zaragatona clara, y entre su padre y yo pudimos convencerla; pero el recuerdo del subteniente no se le va, y aun ayer en la fonda vió un ros junto á una sopera, y comenzó á suspirar y á arañarse el rostro.

—Lo mejor será que la bañen ustedes en agua de vejeto, para que se le quite la sobreexcitación nerviosa—dijimos nos-otros.

—Ahora está tomando la leche de burras con liquen; pero no conseguimos nada. Yo confío mucho en las fiestas. Dicen que va á haber bailes de sociedad, y regatas y verbenas marítimas.

—Sí, señora; y misa de campaña y concierto matutino y gim-nasia corporal por los jóvenes más guapos de la población.

Efectivamente, las fiestas se aproximan, y hemos visto ya la levita de rico paño negro, con tranquilla ancha, que estrenará en la procesión D. Eleuterio, uno de nuestros primeros almacenis-tas de frutos coloniales.

Esta prenda ha sido objeto de los mayores elogios por parte de las personas que han tenido el gusto de examinarla.

Hoy es motivo de todas las conversaciones. Va uno de visita á cualquier parte, y después de hablar del tiempo, de la fruta y de la diabetes de D. Venancio, que está para llegar á Mondá-riz de un momento á otro, dice la señora de la casa:

—Este año van á estar muy animadas las fiestas.

—Así parece.

—Habrá certámenes de gaitas, globos, fuegos artificiales y distribución de pan duro á los menesterosos.

—También se dice que estrenará una levita D. Eleuterio.

—Es persona muy elegante.

—A la par que sencilla.

—Y pisa muy bien.

—Como que ha estado en Cárdenas durante veinticinco años y fué presidente de la Academia de Bellas Letras y de la Azuca-rera Mecánica!

Después los interlocutores comienzan á disertar sobre la levita de D. Eleuterio, y terminan declarando que no hay sastre como Tijereta, un verdadero artista en paños que tenemos aquí y que viste á lo mejorcito de la población.

La esposa de D. Eleuterio ha estado muy preocupada todos estos días con motivo de la nueva levita. Fué antes de nada á ajustar el paño y á pedir una muestra para hacer experimentos.

—A ver qué te parece, Eleuterio—dijo á su esposo.—Antes de dar un paso atrevido, conviene probar la tela; debemos mo-jarla para saber si destiñe ó si encoge.

Realizado el experimento, los esposos visitaron al sastre di-ciéndole:

—En usted confiamos, Celedonio. Corte usted la levita como si se tratara de una persona de su intimidad.

—En esta ocasión considero á ustedes como si fueran mis hijos.

—Déjele usted tela en las mangas, por si crece—dijo la se-ñora.

—Y póngame usted un forrito en la espalda para que no se noten los efectos de la transpiración. Yo soy sumamente *tudort-fico*, sobre todo cuando discuto.

—¿Quiere usted redonda la solapa?—preguntó el sastre.

—No—dijo la señora;—hágasela en forma de pico, que es mu-cho más elegante.

El día de la prueba fueron á casa del sastre tres ó cuatro pa-rientes de D. Eleuterio para emitir sus opiniones respecto de la forma, y allí se discutió ampliamente sobre si los faldones de-bían caer con naturalidad, ó si era más oportuno forrarlos de hule, á fin de dar á la prenda cierta rigidez majestuosa.

Cuando D. Eleuterio recibió la levita de manos del sastre, mandó aviso á las personas de su particular estimación para que fuesen á verla y le manifestaran su opinión sin consideraciones de ningún género.

—Bien—dijo uno.—Es una gran prenda.

—Me parece ancha—objetó otro.

—Yo creo que está estrecha—añadió un tercero.

—Lo mejor será que la vea Merluchone, que como pintor es-cenógrafo, tiene más autoridad que todos nosotros.

Acudió Merluchone, y empezó á poner defectos á la levita en presencia del sastre. Este se consideró ofendido en su delicade-za, y á poco más se agarran ambos artistas, hasta que después de discutir se vió claramente que la levita parecía una pantalla, y que era necesario quitarle vuelo y meterle dos centímetros en la parte de arriba.

La señora de D. Eleuterio se opuso á que se le cortara la tela sobrante, y lo que se hizo fué cogerle una basilla por abajo á fin de no desperdiciar el género.

El caso es que toda la ciudad se ha enterado de que D. Eleu-terio estrenará levita en la procesión del domingo, y esto con-tribuirá poderosamente al lucimiento de las fiestas.

También ha recibido un sombrero en forma de paraguas ja-ponés una señorita de las más elegantes de la localidad, que tiene una tía en Madrid con establecimiento de modas en la calle del Salitre, y siempre la está mandando prendas de lujo para que se luzca y deslumbré á las demás jóvenes de este dis-trito.

No dudamos ya de que las fiestas revistan inusitada pompa, ya por lo variado y selecto del programa, ya por las prendas con que piensan engalanarse las personas más visibles de la po-blación.

LUIS TABOADA.

EL HOMBRE Y LA MOSCA

HOMBRE

Pues señor, bien; ya he almorrado. Ahora me voy al sillón, donde haré la digestión entre tendido y ceitado. Ya está el cigarro encendido, y, mirando cómo sube el humo en rizada nube, voy á quedarme dormido. No hay nada más delicioso

para después de comer que, dormitando, tener un momento de reposo.

MOSCA

Pues señor, aquí me quedo, que hace en la calle calor. ¿Quién será ese buen señor que tiene tan poco pelo? Hombre, ¡qué calva tan bella! Me gusta mucho esa calva.

Poesto que duerme, á mansalva
me puedo posar en ella.
¡Uh! Créo que se ha movido.
Se ha quedado quieto ya.
No cabe duda que está
profundamente dormido.
Ya me pasó. No me sienta.
¡Se está quieto! ¡Qué placer!
Ahora aquí me puedo hacer
la *colette* cómodamente.
La calva, por su limpieza,
me puede servir de espejo.
¡Miren con cuánto gracejo
me acaricio la cabeza!
Ahora mis alas compongo
con mis patitas de atrás.
A seducir más y más
á mi mosca me dispongo.
¡Ajajá! Mi chachisveo
esto y aun más se merece:

HOMBRE

¡Caracoles! Me parece
que he sentido un cosquilleo.
Alguna mosca traidora
me ha venido á despertar.

MOSCA

Adiós, ya me va á espantar;
alza la mano traidora.

HOMBRE

¡Malditas moscas! Reniego
de su casta.

MOSCA

¿A que se pega?
¡Que ya viene!... ¡Que ya llega!...
Adiós, amigo, hasta luego.

HOMBRE

Ya la espanté.

MOSCA

Se amodorra
otra vez. Pues ya me tiene
encima. La mano viene....
Por poco me coge, ¡porra!

HOMBRE

¡Maldita mosca!

MOSCA

Ya estoy
aquí otra vez.

HOMBRE

¡Caracoles!
Esto tiene tres bemoles.

MOSCA

Vuelve á espantarme; me voy.

HOMBRE

Señor, ¿por qué han de existir
estos insectos malditos?
¿Por qué estos animalitos
no han de dejarme dormir?

MOSCA

¡Oh, Señor, que á los mortales
sus instintos sabes dar!
¿Por qué, si yo debo estar
en los demás animales
y es mi misión ésta sola,
concedes á los humanos
pañuelo, mosquero y manos
y á los cuadrúpedos cola?
Pero allá voy otra vez,
y sea lo que Dios quiera.

HOMBRE

Esta mosca me exaspera.
¡Cuidado que es pesada!
Y no la puedo atrapar,
y no me deja dormir.

MOSCA

Me voy á tener que ir,
que no me deja parar.

HOMBRE

¡Pero esto no tiene nombre!

MOSCA

Me pone la cara fosca.

HOMBRE

¡Uf, qué demonio de mosca!

MOSCA

¡Uf, qué demonio de hombre!

JOSÉ ESTREMEIRA.

PACO Y MANUELA

—Tengo un capricho, Manuela.
—Mira, Paco, ya te he dicho
que no te canses.

—Mujer,
si no es eso lo que digo....
¿A ti te gustan los churros?

—La mar,
—Pues mañana mismo
por la tarde, si tu quieres,
te voy á llevar á un sitio
donde, según me han *contao*,
los fabrican al estilo
de los que hacen en mi tierra.
Ya verás tú lo que es rico
cuando los pruebes.

—¡Te veol
Siempre será ése algún sitio
como aquel donde querías
llevarme hace tres domingos.
—Haz el favor de no hablar
de aquello, porque me *envito*
pensando en que no me tienes
ni tanto así de cariño.
—Pues que lo digas de veras.
—Pues es claro que lo digo.
Ahí tienes al cabo López,
que *paese* un pájaro frito
de puro feo, y no *ostante*,
ya ves lo que hace la *Filo*
por él.

—¿Sí? ¿Qué hace?
—No tengo
necesidad de decirlo.
—Qué quieres, hijo, es que todas
no podemos ser lo mismo.
—La mujer que aprecia á un hombre
hace cualquier sacrificio,
sobre todo si es decente
el hombre.

—Como tú.
—Y dilo,

peró muy alto, porque he
probao que lo soy *muchísimo*.
¿Te doy yo la ropa sucia
pa que la bajas al río,
como hacen otros?

—No.
—¡Nunca!
Desde que te he conocido
creo que no me has *lavao*
más que un par de calcancillos,
y eso fué por lo que fué,
que si no....

—Claro.
—¿Te *exijo*
en jamás de los *jamás*
que me mantengas los vicios
con tu *quita*?

—Algunas veces
te la he *dao*.
—Pero eso ha sido
de tu *motu propio*.

—Menos
cuando andas mal de pitillos
y me la pides.
—Corriente,
y aunque eso sea verídico,
¿no soy yo capaz, en cambio,
de quedarme en cueros vivos
pa que vayas tú con lujo?

—¡Quita hierrot!
—No lo quito,
porque es la pura *verdad*.
¿No llevas un abanico
en la mano, que es la envidia
de todos los que le han visto?
¿No tienes unos mitones
de hilo de Escocia legítimo
que he *comprao* *pa* que te *luzcas*
en paseo los domingos?
¿No gastas un par de ligas
con broches de acero fino.

mejores, cincuenta veces,
que las que tu señorito
te regaló por tu santo?
¡Vamos á ver! ¿No te escribo
cuando estoy lejos de tí
en pliegos de esos bocitos
con flores *floridas*,
que me cuestan un sentido?
Pues eso no lo hace nadie
sin estar loco *pende*
por una mujer, y si ella
no paga con su cariño
el del hombre, es porque tiene
el corazón como un hijo.
¿Tú me quieres á mí?

—Mucho.

—¿Palabra de honor?
—*Muchísimo*.
—Pues déjame siete reales
de tu *motu propio*.
—¡Ay, chico,
perdona por Dios!
—Entonces,
escucha lo que te digo:
si vuelves por el cuartel
á buscarme los domingos
á *dicies* *pur ahí* que estás
en relaciones conmigo,
te hincho los morros.
—¡Hinchant
—Por éstas, que te los hincho.
J. LÓPEZ SILVA.

RECETA PARA CASARSE

He pensado detenidamente si contaría esta aventura, ó si me llevaría su secreto á la tumba cuando me llegase la hora desagradable de capitanear una docena de coches de alquiler.

Pero ¿qué demonios haría yo en la tumba con el tal secreto? El secreto y yo nos aburriríamos de tal modo, que acabaríamos por no poder aguantarnos mutuamente, y yo acabaría por tener que volver al mundo para contar el lance á cualquiera. Y si me aterra la idea de volver á comer cocido después de haber descansado de él en el otro mundo, todavía me aterra más la idea de conservar mi secreto después de muerto.

Guardar un secreto toda la vida es posible; pero guardarlo toda una eternidad....

Por otra parte, he considerado los gravísimos inconvenientes que su publicidad provocaría.

En primer lugar, serían muy pocos, poquíssimos, los que presenciasen al hecho la fe que merece, como suceso auténtico, real, positivo y rigurosamente histórico. La única gracia que tiene consiste precisamente en que *ha sucedido*, y yo lo presencié, y no hace mucho tiempo.

Además, si era creído el relato, se seguirían desde luego inconvenientes mucho mayores. La receta podía tener demasiada aceptación y originar serios disgustos; de modo que lo menos malo que podía sucederme era quedar por embustero.

Escribí á una tia mía consultándole el caso, y me contestó que no lo contase por nada del mundo.

Lo consulté con una prima mía, casada y con nueve hijos, y me aconsejó que lo contase sin pérdida de momento.

Manifesté mi perplejidad á un padre cura, y éste me contestó quehiciese lo que me diera la gana; pero que, caso de contarlo, no hiciese mención de la presencia del obispo, porque no era necesario.

Efectivamente no era necesario decir nada del obispo; pero la verdad es que se halló presente, y aun no pudo menos de sonreír cuando la chica....

¡Caracoles! Por poco lo cuento antes de resolverme á ello. Lo cierto es que después de algunas consultas y muchas cavilaciones, caí en la cuenta de que poco á poco se lo iba contando á todo el mundo.

Esto me decidió. Mi secreto estaba ya como agua en cesta, y para vencer mis últimos escrúpulos, eché una moneda al aire, diciendo:

—Si sale cara, lo cuento.
Salió cruz.
—Vaya—me dije,—pues ahora lo cuento porque me da la gana.

Y he tomado la pluma entre los dedos de la mano derecha, y con los de la izquierda estoy apretando el labio inferior, haciendo con él un poquito de candil, tan pronto hacia arriba como hacia abajo; pero sin que por eso acerté con la manera de contar el lance en cuestión, tan difícil é inabordable por abajo como por arriba.

Lo malo es que el hecho es sencillo y tan natural y menudo, que temo, al soltarlo, oír al lector exclamar:

—¡Valiente bobada! ¡Más valía que no permitiesen contar estas porquerías!

Porque ¡ése es otra! el lance tiene cierto rufillo.... Pero no adelantemos los acontecimientos.

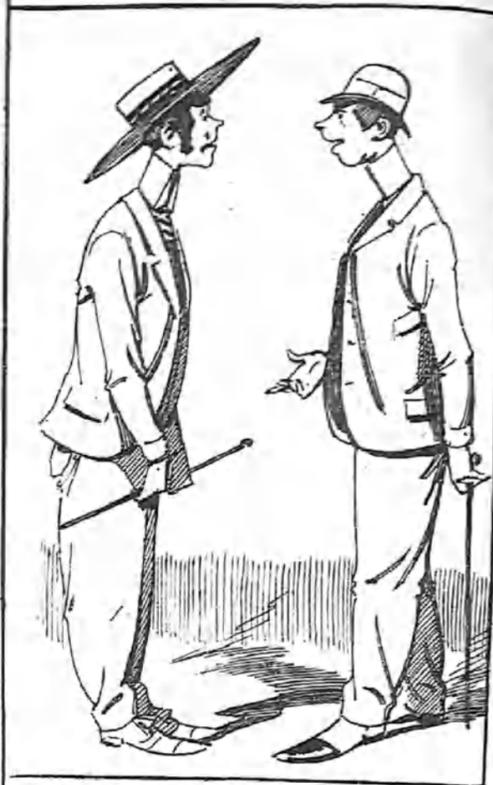
Y para no adelantarlos, lo mejor es dar principio á la narración enseguida. El que quiera créalo, y el que no quiera creerlo que me mande una caja de cigarros habanos. (Que sean pequeñitos y suaves.)

Digo que había ido el que suscribe á pasar una temporada con los señores de.... Garcés, que vivían en una población de cierta importancia, cabeza de obispado, y entre cuyas construcciones

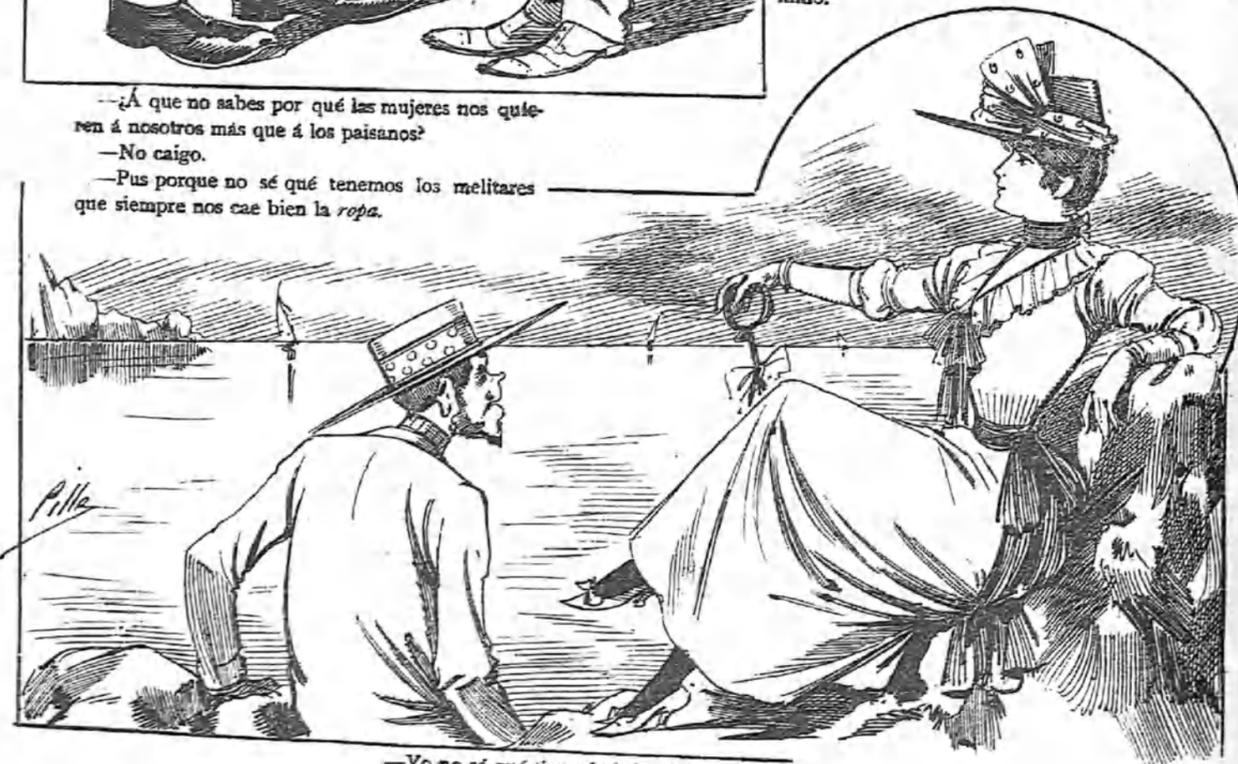
DIALOGOS



—¿A que no sabes por qué las mujeres nos quieren á nosotros más que á los paisanos?
 —No caigo.
 —Pus porque no sé qué tenemos los militares que siempre nos cae bien la ropa.



—Nos hemos reunido cuatro chicos excéntricos y elegantes y pensamos hacer una calaverada.
 —¿Cuál?
 —Ir á París á pie y rindiendo limosna por el camino.



—Yo no sé qué tiene la brisa del mar que siempre despierta el apetito.
 —¡Los! Los apetitos.

MODAS



Ayer un chulo decía del sombrero de Loreto que lleva un pienso completo para una caballería.

—El demonio son estas muchachas..... ¡Pues no se han puesto ahora en la cabeza los tiestos que llevaban antes salva la parte!



—¡Vaya que es ocurrencia llevar polsón cuando ni las mujeres lo usan!
 —Será natural.
 —Aunque lo sea. Los verdaderos elegantes deben rebajárselo con un escoplo.



Las últimas telas.

notables se cuenta un puente que, retratado por el agua, parece los dos brazos con que la ciudad cifie amorosamente el río.

Hay en tal población muchísimas curas; en cuanto sale usted a la calle, le sorprende ver tantos: uno por aquí, otro por allá, dos que van por la acera de enfrente, tres que vienen por la misma, uno que cruza la calle, dos que están parados, cinco que desembocan y tres que desaparecen.

Total, diez y ocho curas en un momento; y esto durante todo el día y parte de la noche.

Hay también en la población unas tres docenas de seglares, que son los socios del Casino. (Dos de ellos liberales: el uno más que el otro.)

Y hay, por último, unas mujeres hermosísimas: las más hermosas que yo he visto en el mundo; y eso que al andar por esas calles no miro otra cosa.

Antes de pasar adelante, quiero decir cómo era Ponce.

Era ingeniero de caminos, forastero, alto, fornido, tez blanca, ojinegro, pelinegro y barbinegro, y aun estaba por decir *leviti-pañi-negro*, porque no le abandonaba jamás la prenda de las cualidades apuntadas.

Carácter franco y entero.

Botas de hecerro en todo tiempo.

No se había casado por no haber encontrado una mujer que no mintiese. (Según él.) La deseaba incapaz de cometer una falta, ni chica ni grande; pero que si la cometía, la confesase, fuese grande ó chica.

Sabía de Fulanita que tenía callos. Enseguida «le sacaba la conversación» y la chica, como es natural, doblaba la hoja diciendo:

—Yo, gracias a Dios, no sé lo que es eso.

Desde aquel momento no volvía a pensar en Fulanita.

Averiguaba de Menganita que se pintaba; charlaba con ella acerca del colorette; lo disculpaba él, hacía cuatro aspavientos ella... y quedaba borrada para siempre Menganita.

En fin, la niña de Rosicler perdió el casarse con Ponce por empeñarse en no confesar que comía vorazmente.

Y era verdad; que comía más que una lima.

Tal era Ponce.

Ahora pasemos a la tertulia del *santiaguista*.

El caballero del hábito de Santiago a que me refiero era un señor de más de cincuenta años. Se le veía por la mañana en la catedral, ostentando la cruz del Santo patrón en la levita. Llevaba una almohadilla de hule pendiente de una cinta que se echaba al cuello (lo he visto), bastante larga para poder arrodillarse en la almohadilla; ésta oscilaba como incensario cuando el santiaguista iba de un altar a otro cumpliendo sus devociones y saludando a las imágenes que hallaba al paso.

La tertulia del santiaguista era, sin disputa, la más entonada. ¿Por qué? ¡Ahí es una friolera! Porque asistía a ella nada menos que el señor obispo.

Su Ilustrísima, dos familiares, el magistral, el penitenciario, tres matrimonios, cinco muchachas casaderas, dos pollancos, Ponce, un excalde, la familia de la casa, mis amigos los de Garcés y yo, fuimos sentándonos aquella noche, con mucha compostura, en las sillas que nadie osaba apartar de las paredes del vasto salón. En el sofá, el señor obispo y el magistral.

Enfrente del sofá una mesa, espejo grande, floreros y candelabros, y a un lado de la mesa, aprovechando para una labor muy delicada la proximidad de las bujías, la bellísima Asunción Vaho, la chica más guapa y más modosita del pueblo.

Se hablaba con mucho comedimiento: una sola conversación para todo el corro; es decir, para las personas mayores.

Asuntos: la epidemia del año *de tantos*, la crecida del río, las fiestas de tal ó cual iglesia y la historia de algún santo, contada por el señor obispo, con sus milagros y todo. (Los del santo.)

En las pausas se tosa discretamente, con la mano puesta delante de la boca, ó se suspiraba sin gana, como diciendo: «¡Válgame Dios, qué mundo éste!»

¿Qué fue lo que dijo Asunción Vaho en medio de un silencio?

No fue una tos, ni fue un milagro de santo, ni fue un suspiro.

Fue, sin duda, algo que se fue; pero yo no digo lo que fue.

«Caso inaudito! ¡Y en una chica tan guapa! ¡Y colocada la pobre tan en medio de la sala!»

Nadie acertó a decir una palabra, nadie se rió, nadie miró a nadie, nadie se movió.

Los papás de la niña del Vaho ó de Vaho se habían quedado palidos, y Ponce, amigo y nada más de la *preopinante*, se había puesto colorado. Los demás, todos estaban como si tal cosa hubieran oído.

Ya iba el señor obispo a lanzar su voz al aire... cuando se lanzó antes otra cosa.

Y Asunción, que sin poder contenerse, exclama:

—¡Caramba, oírol!

¡Vaya, caballeros! ¡Se rió hasta el obispo!

¡Pero qué risas!

¡Y qué ingenuidad tan adorable la de aquella candorosa y vaporosa criatura!

El simpático Ponce pidió su mano al día siguiente, y se casaron a los dos meses.

¡Dios mío, por qué inesperados caminos viene á veces la felicidad!

Conque, niñas... no digo más.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EN DEFENSA DE LA CLASE

Que usted se llame don Manuel Matoses, de la clase honra y prez, que tenga usted criada dormilona, y reloj de pared, y unos hijos que no madruguen mucho, me parece muy bien, Pero que alce bandera proponiendo así, sin más ni más, porque á usted le parezca conveniente, que supriman la *clase* y nos dejen por *puertas* á unos cuantos, me ha sentado muy mal. Ni á nosotros nos da nadie una *peña*, como asegura usted, ni *mostajón* con pan y con sardina. ¡Pues tendría que ver! Estamos don Manuel, constituidos como manda la ley, y le damos al jefe... *verigracia*, dos pesetas, ó cuatro ó cinco al mes. No negaré que así... de tarde en tarde, las noches de *debut*, ó si tienen las tiplés algún *figue*, no se *pegue* algún *plus*, y nos obsequie el padre ó el marido con dos copas de *Plum!* Pero de eso á decir lo que usted dice, francamente, es herir á una clase modesta y laboriosa, de lo más infeliz de todas las que, aparte la modestia, ejercen en Madrid. ¡Si usted supiese cuántas glorias-patrias nos deben lo que son... Si viese usted con qué sonrisa afable nos saluda el autor, comprendería usted lo que es á veces la *noble* emulación.

Hay aplausos de empresa, ¿no ha de haberlos?

¿Por qué lo he de negar?

También los hay en pago de las copas del esposo ó papá.

Pero hay casos también en que se impone el *voto* popular.

Porque *aquí* hay afecciones, y hay criterio, y sabemos *aquí*

si el cantante es cantante ó es *cantero*,

si la actriz es actriz;

si los del palco tal se *traen* sus cosas

y el *belén* que hay allí.

Por lo demás, usted, señor Matoses,

me habrá de dispensar

si he sacado la cara y todo el cuerpo

defendiendo á la *clase*.

Y si usted... ¡qué demonio!... llega un día

en que estrena ú así,

y se teme que pueda haber quien quiera

promover un *falla*,

con ponerme dos letras y decirme:

«Mañana estreno, Pepe,» nada más,

me llevo de mi *trunca* una docena,

que son de calidad,

y por malo que sea lo que estrene,

se levanta... el Peñón de Gibraltar.

Por no saber firmar el interesado

CAIXITO NAVARRO.

LAMENTACIONES

Parecerá una simpleza, pero siento una pereza y un hastío soberano en cuanto empieza el verano y se marcha la grandeza.

Vamos, me da hipocondría que la *pelagatería* tengamos dentro del alma este sosiego, esta calma, que parece sosería.

¿Qué hacemos, vamos á ver?
Nada. Trabajar, comer,
asarnos, si á mano viene....
Bien está. Pero peso tiene
salero? ¿Qué ha de tener!
Siquiera los que se han ido
triunfando, gustan, hacen ruido,
dan que hablar á los papeles;
pero los cuatro peleles
que quedamos, por olvido,
¿damos brillo á la nación?
¿Prestamos animación?
¡Sí! ¡Prestar! ¡Estamos buenos!
¿Pues si el que más y el que menos
nunca ha pisado un salón!
¿Saben en Europa entera
el nombre de uno siquiera
de estos pobres infelices?
¿Como no sepan narices!
¡Eso es lo que yo quisiera!
¿Qué somos? Gente que calla,
pura carne de metralla,
una multitud sin nombre,
morralla, en fin.... vamos, hombre,
lo que se dice morralla.
¿No echan ustedes de menos
caos párrafos amenos
de interesantes revistas
de salones, de conquistas,
de banquetes y de estrenos,
en que se describe el traje
con pedrería y encaje

de tal á cual baronesa
que presidiendo una mesa
no encuentra quien la aventaje!
¿Y las frases escogidas
para contar las heridas
que hace el amor en los chicos,
y esos piropos tan ríos
á las damas distinguidas,
en que pone un indiscreto
á Venus en un aprieto
retorcendo los vocablos....
(y hay marquesas como diablos,
dicho sea con respeto!)
¿Aquella sí que era vida
alegre y entretenida,
y vida de corte, vamos,
y no la que ahora llevamos,
que es de lo más aburrida!....
Ni un lunecó en una embajada,
ni un baile, ni una velada....
¿Nos queda algún atractivo?
Caballitos del Tío Vivo,
coches de punto.... en fin, ¡nada!
.....
¿Que eso no importa á ninguno?
¿Que el clamor no es oportuno?
¿Caramba! ¿No da amargura
perder aquella lectura?
¿Pues poco que goza uno!

SINESIO DELGADO.



Nuestro colega *El Liberal* anuncia (en la sección de sueltos de contaduría, por supuesto) que un distinguido y notable escritor prepara una revista de espectáculo en, con, por, sin, sobre la Exposición de París, á pesar, según el susodicho autor, de que ya se ha hecho una cosa parecida en Felipe.

¿Notable escritor, y está haciendo una revista, en vista de que otra por el estilo ha gustado mucho?
¿Pues diga usted que esa notabilidad es de las que me clavan á mí en la frente!

Vaya, al fin se arregló lo de Ceparrota.
El Gobierno ha tomado en consideración la Memoria del Gobernador sobre los chanchulleros del Ayuntamiento, y ha mandado que se proceda con energía.

Esta energía quiere decir que se formará expediente para averiguar quiénes son los conejales culpados. Y luego otro expediente para cada uno. Y luego se secará el tanto de culpa correspondiente para que entiendan los tribunales.

Vamos, que dentro de doscientos años ya se sabrá algo positivo.
Y entonces, ¡duro! al que viva todavía se le condena á cadena perpetua.
Pues ¿qué creían los vecinos? ¿Que aquí no se cuidaba nadie de sus intereses?

Parece que el Sr. Ministro de Fomento trata de hacer algunas economías.

Con este motivo los periódicos ponen el grito en el cielo, y con razón, diciendo que no se puede rebajar un céntimo, porque hacen falta ferrocarriles y carreteras, y la instrucción pública está muy atrasada.

Sí, pero.... ¿no se podía suprimir la cantidad consignada en el presupuesto para adquisición de libros?

Porque, ¡mire usted que los libros que adquiere el Ministerio de Fomento!

Así se cortaría de raíz la manía que tienen algunos niños de imprimir majaderías para que se las pague el Estado.

Lo bueno lo comprará el público, y lo malo.... no hay razón para que lo pague el Ministerio.
¿Estamos conformes!

Al Sr. Director de Comunicaciones (que está veraneando,)
Vuelvo á molestar la atención de usted para manifestarle que un comprador de este periódico remite todos los números, con sus sellos correspondientes, á una persona de su familia que reside en Cangas de Tineo. ¿Usted cree que llegan? ¡Pues no señor! No ha llegado uno por casualidad todavía.
Ya lo sabe usted, Cangas de Tineo. De Tineo, ¿eh? no confundirse con el otro.

Nuestro amigo el Sr. D. Ezequiel Alcalde Varela acaba de publicar un drama en un acto titulado *¡Viva Peral!*

El Sr. Alcalde Varela revela en esta obra excelentes condiciones de autor dramático y gran facilidad para el manejo de la rima. No podemos resistir al deseo de copiar la última escena del drama. Héla aquí:

CUADRO ÚLTIMO

Se deja á elección de las empresas; representará un día si (que seamos tropes) (que formarán al compás de una marcha de tropa que también saldrá).
Una vez formada por iguales partes en cada lado, saldrá una caravana con cuatro animales entre los cuales figurará España con una bandera. Todo iluminado desde dentro perfectamente.

ESCENA DIEZ Y OCHO

Lo dicho, y últimamente: Carroza con España.
ESPAÑA. Desde la Carroza
¡Viva Peral Delventino.
De España.... demarcacion....
Ha de agrandarse con tino
Por sola deprecacion.
No llegarán á blasmar
De mí sin causar estema.
Antes pues que difamar....
Piensen en la dura Extrema.
Como el célebre Quijoté.
Se supo encumentizar
Ese torpedero hote
Que no han podido expilar.
Terminación
Submarino es un portento
Que ha España con providad,
Légala un Peral talenté
Por solo.... la caridad!
TELÓN.

Libros:
El foto eléctrico, novela científica para la infancia, por D. José Muñoz Escámex. Un libro interesante, ilustrado con profusión de grabados y ricamente encuadernado en tela. Forma parte de la *Biblioteca del mundo de los niños*.
A o. 50 poeta, epístola en versos malos con notas en prosa clara. Así se titula el último folleto literario de *Clarín*, quinto de la serie. Ha tenido tanto éxito como los anteriores, porque en el brillan, como en todos los trabajos del notable crítico, su erudición y su sal ática inimitable. Precio una peseta, librería de Fe.
Pajaritas de papel, versos de nuestro amigo y colaborador D. José Borrás. Tomo XIII de la *Biblioteca Comica*, que después de una temporada de suspensión, vuelve al palenque literario, para solaz del público ilustrado y de gusto. Cuesta cada tomo una peseta en todas las librerías.
La España Moderna, cuaderno correspondiente á Julio. Contiene trabajos de Guillen Robles, Becerro de Bengos, Pardo de Bazán, *Clarín*, Lázaro, Riva Palacio, Barrantes y otros.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Yo.—Bobadas sí son, pero no puedo ponerme los guantes, porque ¡ay! yo no gasto esas cosas.
Juan Agosto.—Bastante mediana, sí, señor.
Sr. D. E. I.—Pamplona.—¡Buena está la porquería!
Mal la versificación
Y Pacho y marcho no son
consonantes todavía.
Varios lectores.—Bueno, pero tengan ustedes paciencia, que tenemos aún veinte años por delante.
Q. L. L. Bruto.—¡Y que no es asté... soso... que digamos!
Sunta y sigue.—Se publicará.
El Padre Cobos.—¡Caramba! ¡Pero se ha dicho eso tantas veces y de tantas maneras!
Sr. D. C. G.—Madrid.—¡Si viera usted qué poca salida tienen ahora esos sonetos formales á la señora de nuestros ó de sus pensamientos!
Sr. D. A. C.—Madrid.—Los versos para los abanicos hacen el mismo efecto que los acrósticos.
Calsetines.—Vaya, que están ustedes de broma.
Sr. D. F. G.—Madrid.—Pues si alguno le ha dicho á usted que esas cosas son versos, ha mentido como un bellaco.
Sr. D. R. V.—Madrid.—No, mal hechos no están, pero tienen poco *chic*. El dibujo es malo como él solo.
Fray Viruta.—¡Ha leído usted las coplas que venden los ciegos? Pues se parecen á esas como un huevo á otro.
Un grano.—¡Caramba! ¡Pues no lo lea usted! Porque leyéndolo da usted pruebas de mal gusto. ¡Me parece!
K. D. T.—Pertenece á aquel socorrido sistema de decir que al final de una escena de amor salía el padre y le daba un trancazo.
Lapsus.—¡Sabe usted qué, dejando aparte la porquería, no está mal arreglado ese cuento viejo!
T. Adoro.—¿Que malito es el romancillo ese!
L. L.—Cádiz.—Ninguna es publicable.
Nuyve stibabar.—¡No! Nada de octavas á Zorrilla, que bastantes quebraderos de cabeza tiene. Por supuesto que no mide usted bien los versos, si ese es el camino.
El Madrileño.—Se publicará una.
Pepé Tavimón.—Eso no se publicará seguramente.
Un ómnibus.—Pues... diré á usted, esa es demasiada formalidad y, si á mano viene, demasiado realismo.
Doctor Camiseta.—Y también diré á usted que descuida bastante la forma y que no deja de ser vulgar todo eso.
K. névigo.—¡K! Q. ra de masa y olla, y gracias.
Burdida.—¡Jerdá! ¿Qué inmundicia! Y *colagnat* no se escribe así.
Sr. D. R. R. C.—¡Pachá! ¿Qué asco! Pero, hombre, ¿no se le revuelve á usted el estómago?

LA SERVIDUMBRE



—Sospéchome, amigo Gaspar, que te quedas con la mitad de la compra, y veréme en la necesidad de decirselo al amo.

—¡Sí! Pues en buena ocasión vas á ir con el

cuento.

—¿Por qué?

—Porque es concejal, y en cuanto le hablan de sisas pónese nervioso.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIA DA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBESSE DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DCS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.